



## Capítulo 69

Milanon, un noble de la colonia y miembro de la familia del conde de Philmaria, no lograba comprender en absoluto la situación actual, de principio a fin. En primer lugar, no entendía por qué Seolrang, la primera Baba Yaga de la colonia, había matado a todos sus soldados privados y le había agarrado la cabeza como si estuviera a punto de explotar, solo por burlarse de un noble que caminaba con expresión desconcertada.

Tampoco podía entender por qué Yutia Bludia, una de las cardenales del Santo Reino de Rosario y conocida por tener la mayor influencia últimamente, había salido de repente del carro y se había tomado de la mano del mismo noble al que él se había burlado. Todo era un misterio.

Sin embargo...

«¿No es ese el conde Palatio?».

«Eso parece, ¿no?».

«Está con una Baba Yaga, así que debe de ser él».

Milanon, al escuchar los susurros de los ciudadanos, finalmente comprendió por qué Seolrang se había agarrado la cabeza. El rumor de que Seolrang, la Baba Yaga de la colonia, seguía al conde Palatio, un noble del Reino de Asteria, como su amo, se había extendido bastante desde hacía aproximadamente un año.

Aun así, había cosas que no podía comprender. «¿Señor? ¿Ella lo llama señor...?»



Milanon había oido rumores sobre el conde Palatio. Sabía que Seolrang se refería a él como Maestro y que Deus Macallian, el Caballero Maestro de la nación de Caliban, lo llamaba Benefactor. También era consciente de su estrecha relación con un miembro de alto rango del consejo de la Ciudad Laberinto. Pero...

«¿También es amigo de un cardenal del Reino Sagrado?».

Milanon miró a Alon y Yutia con expresión atónita. A diferencia de Alon, que permanecía impasible, Yutia, de pie frente a él, parecía estar llena de sentimientos cálidos. Sentimientos tan llenos de calidez que, aunque Milanon hubiera sido realmente maltratado en esta situación, ella no habría podido ponerse de su parte.

«¿Cuál es su verdadera identidad...?»

Mientras esa asombrosa curiosidad llenaba a Milanon, oyó la voz de Alon: «Seolrang, detente».

Con eso, Milanon fue finalmente liberado.

«Grr...».

Milanon se agarró la cabeza con dolor, sintiendo como si se le fuera a partir en dos. Alon se acercó a él.

«¿Estás bien? Mis disculpas».



La disculpa fue sencilla y directa. Milanon instintivamente intentó abrir la boca. Sabía que burlarse de un noble como el conde Palatio era algo que no debería haber hecho. Pero aun así, la respuesta había sido excesivamente dura. Y había varios testigos.

Por supuesto, dado que Milanon había utilizado a sus soldados para bloquear el acceso y mantener el área para sí mismo, nadie lo veía con buenos ojos. De hecho, muchos parecían sentir satisfacción por las acciones de Seolrang.

«Aun así...».

Milanon, que había obtenido cierta justificación con la disculpa de Alon, estaba a punto de decir algo, pero rápidamente cerró la boca. No pudo evitarlo, porque tanto Seolrang como Yutia, que estaban detrás del conde Palatio, lo miraban fijamente. Sus ojos rojos y dorados brillaban como si no fueran a perder ni un solo movimiento.

Lo miraban fijamente.

Y así...

«N-no, no es nada».

«¿Estás seguro?».

«Sí. Estoy bien... de verdad, ¡estoy bien...!».

Con eso, Milanon agitó frenéticamente las manos y huyó rápidamente del lugar.



\*\*\*

Poco después, el noble, cuya identidad Alon ni siquiera se había molestado en confirmar, huyó presas del pánico...

Tras la sorpresa inicial del encuentro repentino, se trasladaron al gremio de Seolrang para evitar llamar la atención. Por fin, Alon pudo hablar cómodamente con Yutia.

«¿Dijiste que habías venido a la colonia por negocios?».

«Sí. Por lo tanto, no me quedaré mucho tiempo».

Alon asintió ante la brillante sonrisa de Yutia, pero su expresión se volvió algo pensativa. Su sonrisa era tan amable, tan santa, que casi era apropiado llamarla santa. Pero había una extraña desconexión con el recuerdo que él tenía de ella.

«Quizás sea porque solo la veía como uno de los Cinco Grandes Pecados de Psychedelia, pero ahora me parece muy diferente».

Alon se dio cuenta de repente de que, aunque habían intercambiado cartas con frecuencia, era la primera vez que la veía en persona. Una sensación de orgullo lo invadió. Yutia había crecido bien. Especialmente con la imagen destructiva que tenía de ella como uno de los Cinco Grandes Pecados aún vívidamente grabada en su mente, el orgullo que sentía hacia ella era aún mayor que hacia los demás.

Mirando alrededor de la habitación, Alon volvió a hablar.



«Pero... ¿no se llevan bien ustedes dos?».

El motivo de su pregunta era que Seolrang, que siempre estaba alegre, parecía inusualmente tensa desde que Yutia había llegado. Pero Yutia, sin perder la sonrisa, respondió: «Oh, en absoluto. Seolrang y yo nos llevamos muy bien, ¿verdad?».

«Sí», asintió Seolrang.

Sin embargo, a pesar de sus palabras, el ambiente entre ellos se sentía algo incómodo. Alon ladeó la cabeza, ligeramente confundido, pero luego se encogió de hombros y decidió no indagar más, ya que ambos insistían en que eran amigos íntimos.

Entonces, de la nada, Seolrang preguntó: «Maestro, en dos años lo pensará, ¿verdad?».

La pregunta repentina dejó a Alon momentáneamente confundido hasta que se dio cuenta de que ella se refería al registro del matrimonio. Titubeó en su respuesta: «Bueno... Lo pensaré cuando llegue el momento».

«¿En qué vas a pensar?», preguntó Yutia con curiosidad.

Alon dudó, preguntándose cómo explicar la situación, pero antes de que pudiera decir nada, Seolrang anunció con valentía: «¡Dijo que considerará seriamente casarse conmigo dentro de dos años!».

Alon, desconcertado, dejó escapar un sonido de sorpresa: «Ah...».

«¿Eh?», Yutia, igualmente sorprendida, expresó su confusión.



Seolrang, por su parte, parecía más triunfante que nunca, como si nunca se hubiera enfadado.

Yutia, que había estado mirando fijamente a Seolrang durante un momento, de repente soltó una suave carcajada: «Pfft...».

«¿?»

Luego, con una expresión serena, miró a Alon. «No hace falta que me des explicaciones, señor. Estoy segura de que Seolrang te hizo una petición irracional y no tuviste más remedio que responder así, ¿verdad?».

Aunque Alon no había dado ninguna explicación, Yutia parecía entenderlo todo perfectamente, como si ya fuera muy sabia para su edad. Alon no pudo evitar sonreír para sus adentros. Cualquiera podía ver que ella encarnaba el papel de una hermana mayor cariñosa.

Justo cuando Alon estaba a punto de asentir con satisfacción, Yutia continuó: «Sí, debe de ser eso. Como Seolrang es un poco inmadura, probablemente tuviste que consolarla prometiéndole algo dentro de dos años, sabiendo que rechazarla directamente la habría entristecido muchísimo. Sé que solo lo dijiste porque no tenías otra opción. Aunque mentir no está bien, a veces hay mentiras que hay que decir, ¿no?».

«...?»

Alon se quedó desconcertado, con la mente llena de interrogantes, mientras Yutia, sin dejar de sonreír, soltaba sus palabras sin siquiera detenerse para respirar.



Luego dirigió su mirada a Seolrang y dijo: «Entonces, Seolrang, ahora lo entiendes, ¿verdad? No debes poner al Señor en una situación difícil. Y, como dije antes, es demasiado pronto para que pienses en el matrimonio».

«¡No lo puse en una situación difícil! ¡Y el vicelíder del gremio me dijo que una diferencia de edad de cinco años es perfecta para el matrimonio!».

«Seolrang, te dije que no. No deberías complicarle las cosas al señor».

Yutia siguió hablando con una sonrisa, pero la expresión de Seolrang se torció por la frustración mientras gritaba: «¡Tú eres la que no puede! ¡Eres demasiado vieja!».

«... ¿Qué quieras decir con eso, Seolrang? Solo soy dos años mayor que tú».

La sonrisa de Yutia no se alteró, pero...

«Me lo ha dicho Rine. Se estima que tienes unos...».

Antes de que Seolrang pudiera terminar la frase...

¡Boom! ¡Crash!

Seolrang desapareció de repente a través del piso.

«...?»

Alon observó la escena con la mirada perdida, atónito por lo rápido que se habían desarrollado los acontecimientos. Yutia, que había estado mirando con



iría el lugar donde Seolrang se encontraba momentos antes, de repente volvió a darse cuenta de la presencia de Alon. Rápidamente suavizó su expresión y sonrió amablemente.

«Parece que el edificio es un poco frágil».

Era una mentira evidente, pero Yutia lo dijo con total seriedad.

—¿El edificio... es débil? —preguntó Alon.

«Sí».

«¿En serio?».

«Sí. Se derrumbó de repente, ¿verdad?».

A pesar de su insistencia, como si nunca fuera a admitir que había empujado a Seolrang al piso de abajo, Alon solo pudo responder: «Ya veo...».

Alon asintió a regañadientes, mientras recordaba de repente que Yutia había sido una de las Cinco Grandes Pecadoras. Pensó para sí mismo: «Así que la edad de una mujer es realmente un tema tabú... Pero ¿mil... mil años? No me lo esperaba». Alon archivó esta nueva información que nunca había querido saber.

«Voy a buscar a Seolrang», dijo Yutia, dando por terminada la conversación.

Unos minutos más tarde, Alon vio a Seolrang, crujiendo y moviéndose como una marioneta, sentada en su silla. Volvió a recordar el tabú absoluto que ella había roto.



Durante la siguiente media hora, conversaron y compartieron historias. Finalmente, Yutia tomó la palabra.

«Señor, creo que es hora de que me retire».

Alon asintió con la cabeza. «Sí, mencionaste que tenías otros asuntos que atender».

«Sí, probablemente estaré aquí unas tres semanas, así que me aseguraré de pasar a menudo mientras tú sigas por aquí».

«De acuerdo».

Justo cuando Yutia estaba a punto de darse la vuelta y marcharse con una pequeña sonrisa, de repente dio una palmada como si se hubiera acordado de algo.

«Ah, y antes mencionaste que participarías en el Coliseo».

Efectivamente, habían hablado de eso antes durante su conversación.

«Sí, así es. Como dije, mi objetivo es conseguir algo del tesoro real».

«El bastón del gorrión, ¿verdad?».

«Correcto».



«Hmm...».

Yutia asintió levemente, comprendiendo su intención.

«Bueno, entonces nos vemos pronto», dijo con una sonrisa antes de marcharse.

Alon observó cómo un carruaje blanco se dirigía hacia el palacio real de la colonia y dirigió su mirada hacia Seolrang, quien soltó un gran suspiro de alivio, sintiéndose por fin tranquila.

«Muy bien, supongo que yo también debería empezar a prepararme».

\*\*\*

Al día siguiente, tras pasar la noche en el gremio de Seolrang, Alon se dirigió directamente al Coliseo y presentó su solicitud para participar. Gracias a la ayuda de Seolrang, el proceso, que normalmente duraba una semana, se completó en solo una hora.

«Pase de luchador de rango F... Esto es solo el comienzo».

Con el pase que reciben todos los nuevos aspirantes en la mano, Alon se preparó mentalmente para lo que estaba por venir. Dos días después...

- ¡Waaaaahhhhhh! -

Alon estaba en la arena del Coliseo, a punto de participar en su primera batalla. Exhaló un suspiro y miró a su alrededor. Las gradas estaban repletas



de espectadores, no había ni un solo asiento libre, y alrededor de otros 100 luchadores estaban en la arena con él.

Su primer combate no era un duelo uno contra uno, sino una batalla real, y la condición para ganar era sencilla: ser el último luchador en pie. No había otras condiciones: la única regla era sobrevivir.

Aunque Alon solía preferir los combates uno contra uno, eligió la batalla real por una sencilla razón: ganar una batalla real le permitiría pasar del rango F al rango D de un solo salto. Una vez que un luchador alcanzaba el rango D, obtenía el derecho a desafiar a luchadores de rango superior e intercambiar rangos, lo que permitiría a Alon avanzar más rápido.

Mientras echaba un vistazo a su alrededor, Alon pensó para sí mismo: «La única forma de entrar en el tesoro real y recuperar el tesoro que busco es convirtiéndome en un luchador de rango A».

Por supuesto, convertirse en un Baba Yaga le permitiría acceder al tesoro nacional, el \*Rebo\*, pero Alon no necesitaba llegar tan lejos. Los objetos que buscaba, incluido el Bastón del Gorrión, se encontraban en la tesorería a la que podía acceder un luchador de rango A.

«No será fácil».

Alon echó un vistazo a los alrededores. Los demás combatientes empuñaron sus armas y lo miraron fijamente, como si todos hubieran llegado a un acuerdo tácito.

Algunos estaban tensos, otros serios y unos pocos se burlaban o intentaban evaluar la situación con cuidado. Sus emociones variaban, pero todos tenían algo en común: estaban listos para apuntarle con sus armas.



Por supuesto, Alon había previsto esto. Aunque todos los combatientes aquí eran de rango F, ninguno de ellos era simple carne de cañón. Se habían unido a la batalla real con el objetivo de avanzar aplastando a la competencia.

Y para ellos, Alon era el objetivo claro. Se habían extendido rumores de que había repelido a enemigos extranjeros y había desempeñado un papel importante en el enfrentamiento con los Baba Yagas. Para aquellos que aspiraban a ganar, eliminar primero a Alon era lo más natural.

«¡Muy bien, la pelea comenzará en breve!», resonó la voz del locutor en la arena.

La mayoría de los luchadores se tensaron, esperando la señal, y tan pronto como llegó...

[«¡Que comience el combate!»]

—Todos se abalanzaron sobre Alon.

La situación se volvió tensa en un instante. La arena resonaba con los salvajes vítores de los espectadores, mientras que los gritos de guerra de los luchadores llenaban los oídos de Alon. Cuando el hacha del primer luchador se abatió sobre su cabeza...

Con un leve movimiento de los dedos de Alon, enfundados en su armadura de combate negra...

¡Crack!

Una repentina ola de frío glacial recorrió la arena.

«|||»

El hacha, a pocos centímetros de la cabeza de Alon, se detuvo en el aire.

«Cristal de hielo», murmuró Alon, formando un sello con la mano.

Una pared de hielo comenzó a levantarse a su alrededor.